Dejando Escapar La Presión

Gracias, Hermano Ruddell. Estoy muy contento de saber que tengo un hijo en el Evangelio. [Un hermano dice algo.—Ed.] Sí. Pues, qué bien. Eso está bien. Sí, realmente aprecio al Hermano Ruddell. Y yo—yo creo que en una ocasión Pablo tuvo un hijo llamado Timoteo; le llamó su hijo en el Evangelio.

2 Y, si no me equivoco, ¿eres Flossy Ford, o antes lo eras? [La Hermana Flossy dice: "Sí".—Ed.] ¡Oh, vaya! Flossy, yo... Ha pasado mucho tiempo, seguro que sí. Recuerdo cuando era niño, su Hermano Lloyd y yo andábamos juntos. Y ella horneaba tortas grandes, Uds. saben, y nosotros íbamos y comíamos hasta casi hastiarnos.

3 Recuerdo una vez que me pidieron que fuera, Lloyd me invitó. Y nosotros... Flossy había horneado; ella apenas era una muchacha en ese entonces. Ella había horneado una torta grande, y—y nosotros comimos hasta más no poder. Y pensé: "Pues, voy a quedarme aquí toda la noche, con Lloyd". Comenzó a oscurecer. Uds. saben, y yo—yo pretendí que tenía que irme a casa. Y entonces me—me fui corriendo por la carretera, y estaba que me moría del susto, tratando de llegar a casa.

4 Y me—me acuerdo de su padre. Tu madre aún vive, me supongo. Pues, ¡qué bien! Y ha corrido mucha agua por ese río desde aquellos días; seguro. Y aquí estamos ahora, ambos de mediana edad, abuelos. Bueno, pero hay una Tierra donde jamás envejeceremos. ¿Ves? Me da tanto gusto, Flossy, saber que buscas esa Tierra, y por la seguridad que la encontrarás.

5 Y Jim, ¿cómo está Jim? Está él... Sí, recuerdo eso. Jim es su esposo. Y lo recuerdo muy bien. Y conocí algunos de los niños. Ya para ese tiempo yo había entrado en el campo misionero (para cuando ellos se casaron, y sus hijos creciendo), y nos distanciamos, Uds. saben, el uno del otro.

6 Veo al Hermano Lloyd de vez en cuando, le grito un saludo, por la calle. Ellos me han preparado muchas cenas. Y he... han sido como un verdadero hermano y hermana.

7 Ahora, me agrada tanto ver que el primer esfuerzo del Hermano Ruddell fue aquí en este lugar; al convertir, que comenzó convirtiendo una taberna en la casa del Señor. Eso está muy bien.

8 Y, desde luego, saben, a veces si uno puede ver algo de antemano, Uds. saben, pues—pues es mucho mejor. Entonces nosotros de antemano pudimos ver que había algo en este muchacho; y él era tímido. Su padre y yo (allí), trabajamos juntos hace años. Y yo sabía que su papá era despierto y

muy motivado, entonces ¿por qué no tendría algo de eso el muchacho? Yo sé que él tenía una madre encantadora. Así que, venía de buen linaje, por lo tanto, tenía que haber algo bueno en él, ¿ven? ¡Y con ese anhelo en su corazón de servir al Señor! Cuando un abismo clama a Otro, tiene que haber un Abismo que responda a ese clamor. Y me da tanto gusto ver al Hermano Ruddell avanzando.

9 Éste es un grupo maravilloso de personas aquí. Y es un gran privilegio para mí esta noche, venir acá y hablarle a este grupo de santos que está peregrinando aquí. No estamos... Éste no es nuestro lugar de morada, Uds. saben. Nosotros somos peregrinos, lo somos, no estamos en casa.

10 Recuerdo, Hermana Ruddell, cómo Ud. venía con él y se sentaba allí; y él con el rostro inclinado. Y Ud. le tuvo mucha confianza; seguro que sí. Ella creyó que él—él predicaría el Evangelio. Y, pues, con una buena esposa así, y el padre y la madre y todos orando por él, algo tenía que suceder, Hermano Ruddell. Así que, aquí está. Y oro, Hermano Ruddell, que ésta sólo sea una—una plataforma para Ud., de donde pueda remontarse a lo más alto de las alturas, para la Gloria del Evangelio.

11 Yo sé que el Hermano y la Hermana Ruddell (Max allí), se sentirían felices por esto en esta noche. ¡Cuánto me gustaría a mí ver a Billy Paul parado en el púlpito! Y espero estar con vida algún día para ver a José parado en el púlpito. Y, pues, eso está muy bien.

12 Nuestras luchas y problemas que pasamos, criando hijos por la adolescencia y esas cosas, luego eso nos hace sentir bien. Mirar atrás y ver las canas en el cabello de su papá, y esas cosas. Recuerden, algunos de sus—algunos de sus malos comportamientos las pusieron allí. Y eso—eso es verdad.

13 Bien, es bueno estar aquí. Y estoy un poco ronco, he estado predicando. El Hermano Gene Goad y yo hicimos un viaje corto ayer, y fuimos; y los peces estaban mordiendo. Y—y pues tuvimos un buen tiempo; regresamos tarde. Y estuvimos en el agua y estoy un poco resfriado, pero confío que Uds. me soporten.

14 Ahora, nos preparamos para salir en una campaña de verano, una campaña como de noventa días. Esperamos estar de regreso a finales de agosto, principios de septiembre. Y ahora nos dirigimos hacia allá. Esta—esta semana comienzo en Green Bay, Michigan, regreso a Chicago para el domingo en la tarde en la escuela secundaria, para una convención. Hablaré en la convención original de los Hombres Cristianos de Negocio en Green Bay, Wisconsin. Y luego, de allí hacia Chicago. Y entonces el lunes, estaré en Chicago, en una—una reunión en convención, una reunión misionera en apoyo del Hermano Joseph Bozé. Y después regreso a casa, para ir al sur; Southern Pines, Carolina

del Norte, y bajo a Carolina del Sur. Luego voy al Cow Palace en South Gate, Los Ángeles. Hay unas cuarenta y tantas iglesias unitarias patrocinando esas reuniones. Es la primera vez que los unitarios patrocinan mi reunión.

15 Luego de allí subimos, de California, por Oregón, entrando al Canadá. Y de allí a Anchorage, Alaska. Y entonces regresando para este otoño, donde el Hermano Joseph Bozé va para Kenya, Tanganyika, Urban, en África, Sudáfrica, para fijar reuniones más adelante en el otoño.

16 Ahora, decir que tengo dirección para ir a estos lugares, no la tengo. Pero siento que debo estar sembrando Simiente en algún lugar, haciendo lo que pueda para el Reino.

17 Y ahora, vamos a inclinar nuevamente nuestros rostros para orar nuevamente. No es que no se haya orado por nosotros, pero simplemente quiero pedirle al Señor que me ayude ahora aquí, que provea algunas Palabras para Uds.

18 Nuestro Padre Celestial, ahora estamos acercándonos a Tu trono de gracia, en el Nombre del Señor Jesús, Quien nos ha dado el permiso y nos ha convocado a venir, y que las cosas que pedimos nos sean concedidas, mientras nos acercamos. Ahora, de ninguna manera pediríamos pasar por Tu juicio; pero más bien queremos estar en el propiciatorio de misericordia, para que podamos obtener misericordia, confesando que estamos equivocados. Y nada bueno hay en nosotros; no obstante, nos presentamos, Señor. Sin nada que podamos ofrecer, sólo la oración de nuestro Señor Jesús, y el llamado, que Él dijo esto: "El que oye Mis Palabras, y cree al que me envió, tiene Vida Eterna; y no vendrá al juicio, mas ha pasado de muerte a Vida". Nosotros lo creemos. Él nos dijo que viniéramos y pidiéramos lo que fuere en Su Nombre y sería concedido; nosotros lo creemos.

19 En base a nuestra fe, nos acercamos, pidiendo que Tú bendigas esta iglesia, y a nuestro bondadoso hermano, el Hermano Ruddell, y a su familia, y a todas las familias aquí representadas.

20 Mirando aquí y viendo a la Sra. Morris, en esta noche, pues recordamos los días pasados. Y, Dios, como le he dicho a ella, muchas aguas han corrido por el río, y muchos peligros, pesares, y trampas. Tú ya nos has pasado por ello, Señor, y nuestra confianza está en Ti, que llegaremos al final del camino, estando en Ti.

21 Bendice este lugar. Pon Tu Nombre aquí, Señor, y dale lo mejor a ellos que ha sido determinado para este lugar. Que la maldad, como oró un hermano aquí esta noche (este joven), oró para que Tú quites todo impedimento; Señor, concédelo, responde a su oración.

22 Sana los enfermos entre nosotros. Dale salvación al alma de aquellos que están hambrientos y sedientos de justicia. Y

ahora, Señor, santifica la voz y el—y el esfuerzo de Tu siervo inútil. Y bendice Tu Palabra, y que no regrese vacía; sino que sea, que así sea, que Ella logre Su objetivo. Que el Espíritu Santo tome las cosas de Dios esta noche, y anime nuestros corazones, desde el mayor hasta el menor. En el Nombre de Jesucristo lo pedimos. Amén.

23 Ahora, esta mañana, prediqué un buen rato. Y no sabía que predicaba; sólo enseñaba una lección de escuela dominical. Un día enseñé por seis horas. No será tanto esta noche, estoy seguro.

24 Pero sólo tengo aquí un corto texto, del cual me gustaría leer unas Escrituras, porque sé que Sus Palabras no fallarán. Las mías podrían; la mía puede que falle. Y trataré de mantener mi palabra correctamente con la Suya, y tomar la Palabra de Él; usar mi palabra para levantar un contexto alrededor de Su Palabra, usándola nosotros como texto.

25 Quiero leer dos citas esta noche. Quiero leer en el Libro de Proverbios, en el capítulo 18 y el versículo 10, para una cita. Y la otra cita que quiero leer es Isaías 32:2. Ahora en Proverbios 18:10:

> *Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él* corre *el justo, y* es *levantado.*

26 Y en el Libro de Isaías, capítulo 32, versículos 1 y 2:

> *He aquí que para justicia reinará un rey,* y príncipe presidirá *en juicio.*
>
> *Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.*

27 Y ahora del texto, quiero usar esto, como tema, deje. . . *Dejando Escapar La Presión.* Éste es un texto raro: "Dejando Escapar Presión". Escogí esto porque antes de venir a una reunión, siempre trato de orar, y trato de buscar al Señor; no porque me voy a parar ante alguna congregación (por pequeña o grande; sea uno o un millón), no me paro allí para ser visto o para ser oído, sino para hacer algo para glorificar a mi Señor; por lo tanto, es viendo la necesidad del pueblo.

28 Y yo no vendría aquí para que me oigan, pues no hay mucho en mí que oír; tengo una voz fea, no soy un hombre educado. Y nunca sigo mi texto, salto de Génesis a Apocalipsis. Y yo—yo no soy un—un—un orador elocuente, pero sí amo al Señor. Y yo—yo no puedo amar a Cristo hasta que primero no ame a Su pueblo. ¿Ven? Yo tengo que amar a Su pueblo. Por tanto, si amo a Su pueblo, entonces yo lo amo a Él.

29 Y entonces quiero ser como hizo Él. Yo quiero hacer de mis objetivos los mismos objetivos que tuvo Él, y fue: siempre procurar el bien, ayudar a alguien.

30 Y viendo este día en el que vivimos, y sabiendo que esta iglesia aquí tiene un gran pastor . . .

31 Ahora, no digo eso como halago, lo digo de mi corazón. Si dijera otra cosa, yo—yo sería un hipócrita. Y yo—yo creo que esta iglesia tiene un pastor que se pararía por la Verdad, sin considerar las consecuencias; yo lo creo. Ésa es la confianza en mi—mi hijo; y yo—yo lo creo así. Y yo . . . Y él no pudiera ser más valiente. Y Uds. . . . Yo creo que él es un hombre santo, honorable, enviado de Dios, con un ministerio para este día postrero. Y él predica la misma porción de la Palabra que yo predico: que es desde Génesis hasta Apocalipsis, tal como está escrita; y eso me gusta. No se compromete, se queda solamente con la Palabra; y eso me gusta.

32 Pero entonces pensé, con un hombre así, venir yo aquí, detrás de su púlpito (siendo él un joven), ¿qué puedo decir que ayude a su congregación? Pues, para eso es que él quería que yo pasara. Él es un pastor, y él está vigilando su rebaño. Y él tal vez ahora lo haya pensado como un pequeño cambio, que sea algo de ayuda a su pueblo. Y él está interesado en Uds. Él está interesado en el bienestar de Uds. Día o noche, él irá en cualquier momento, donde sea; ayudará en lo que pueda. Pues, ése—ése es un verdadero siervo de Dios.

33 Y como dijo, él dijo que me mortificó, o me molestó, o me importunó, o algo así; él no lo hace. Eso me hace amarlo a él aún más, cuando sigue solicitándome; pues eso me gusta porque él tiene confianza. Eso muestra que él no me traería ante su rebaño si pensara que yo les fuera a hacer daño. No. Ningún pastor haría eso. Lo hace porque él piensa que yo haría lo correcto. Y es un . . . él . . . Es un gran privilegio que él me rinde cuando me pide que venga. Y a mí me gusta su—su objetivo, que es: "Perseverar ahí hasta que suceda". Ése es un—un hombre de fe, y eso me gusta.

34 Entonces pensé: "¿Qué le hablaré a esta congregación?". Pensé: "Pues, probablemente están entrenados correctamente en todo, no cabe duda". Sin embargo, hay una presión hoy sobre la gente. Y esa presión no tiene límites, ni fronteras denominacionales; no tiene frontera de edad; no hace acepción de personas. Agobia tanto al joven como al anciano, al bueno y al malo; los agobia a todos: la presión.

35 Estamos viviendo en una edad neurótica, de tensión nerviosa. Todos corren *acá*, y van *allá*, y no llegan a ningún lugar. Sencillamente es esa clase de edad. Y yo sé que está iglesia estaría plagada de eso, como todo lugar está plagado de eso. El tabernáculo está plagado de eso, todo lugar, el mundo entero.

36 Es un día de presión. Dese prisa, dese prisa; dese prisa, dese prisa; dese prisa a esperar. Conduzca a noventa millas por hora [149 kms], para luego para llegar a casa a cenar, y

esperar dos horas hasta que esté lista; es la verdad. Ése es—es el tiempo. Y esa prisa y carreras lo llevan a uno a una tensión nerviosa que cuando la esposa dice algo un poco contrario, Ud. quiere explotar; el temperamento. El esposo dice algo, Ud. azota el pie y le dice que vaya a la habitación. ¿Ven? "Pues, esposo, no quiero discutir ahora contigo, ve allá".

37 La esposa: "¡Oh, estoy tan nerviosa!". ¿Ven? ¿Por qué? ¿Qué es lo que sucede? ¿Ven?

38 Todo se junta, esta tensión que se acumula, y resulta en: hacer algo errado y comportarse indebidamente; es verdad. Ahora, eso hará que el pobre se comporte así; hará que el de la clase media se comporte así; hará que el rico se comporte así; eso hará que el errado se comporte así; hará que el mediocre se comporte así, y hará que el bueno se comporte así. Pues, ésa es la tensión, el vapor acumulado. Hay que dejarlo escapar por algún lugar. ¿Ven? Si no, Ud. hará explotar la caldera.

39 Ahora, encontramos eso. Se va acumulando a medida que pasa el día. Ud. habla con el jefe, si está trabajando: "¡Oh, *fulano de tal*!". Y si le habla al niño: "¡Entra aquí!".

"¡Mamá! Estoy . . .". ¿Ven?

Ahí lo tienen. Eso la va aumentando. ¡Oh! ¡Vaya! ¿Ven? Ud. siente como que va a . . . que la cabeza se le va a desprender. Yo lo sé, lidio con eso a diario; así que yo—yo sé lo que significa. Eso se va acumulando. Yo estaba . . .

40 Pensé en esto, la otra noche. Me encontraba en un cierto hospital. Y nuestro pastor, pensé que él estaba enfermo, pero simplemente estaba agotado. Correr, correr, correr, correr, hasta que quedó exhausto. Y algunos me dijeron, llamaron, llamaron allá a la oficina y me pidieron si visitaba esas llamadas. Pues, yo había estado en asuntos de negocios todo el día, y con ministros de diferentes lugares. Y les dije: "Sí". Bien, me fui a cumplir con sus llamadas.

41 Y fui a un cierto hospital. Y ellos me habían dado el nombre de una mujer, y un—un número donde ella estaba. Subí a esta habitación. Me acerqué a la señora. Y era—eran quince, veinte minutos antes de la hora para recibir las visitas. Así que fui y le dije a la señora que yo era un ministro y me gustaría ver a cierta y cierta mujer. Ella me miró a la cara. Y estaba haciendo algo. Ella primero se dio la vuelta y dijo: "¿Qué quiere?".

Y le dije: "Me gustaría saber dónde se encuentra una *cierta—cierta* señora, en esta sala".

Ella respondió: "No lo sé".

Le dije: "Bueno, me dieron un número, un lugar en particular, y pensé en preguntar primero".

Dijo: "Pues, si tiene un número vaya y mire".

"Gracias".

Voy allá y me paro junto a la puerta de la sala. Dije: "¿Habrá una señora aquí llamada *Fulana de tal*?".

"No".

Pues, volví y miré mi papel. Decía que era allí. Entonces vuelvo allá, y la señora estaba parada allí. Le dije: "Ése era el número equivocado".

"¿Cómo dijo que era el nombre de ella?", se lo dije. Respondió: "Ella no está en este piso".

"Gracias". Dije: "Entonces iré arriba".

Entonces, subo a la próxima habitación. Y fui al... Primero, había un médico sentado en el escritorio, y estaba allí rascándose la cabeza. Le dije: "¿Cómo le va?". Él simplemente levantó la mirada y la volvió a bajar.

Bueno, pensé: "Mejor lo dejo tranquilo".

Entonces bajé por el pasillo un poco más, y encontré una mujer tras un escritorio, una enfermera. Le dije: "Disculpe".

Dijo: "¿Qué quiere?".

Y dije: "¿Habrá una señora acá arriba por en el nombre de *Fulana de tal*?".

Y ella dijo: "No lo sé". Y le dije... Ella dijo...

Yo dije: "Me dieron un—un tal número 321 o 221". Y dije: "Fui a esa habitación y allí no había nadie. Y la señora dijo: 'Acá no hay nadie con ese nombre, así que' dijo, 'tal vez era arriba'".

Y ella dijo: "Pues, ¿por qué entonces no va a la dos... 321?".

Le dije: "Gracias".

Me voy para la 321, y dije... o dos veinte-...321. Y dije: "¿Habrá una señora aquí llamada *Fulana de tal*?".

"No".

Había una señora postrada allí que dijo: "Ella estaba al otro lado de la habitación, diagonal a la habitación en—en el otro, el treinta y uno".

Le dije: "Gracias, señora".

Fui allá, pregunté: "¿Está la Sra. *Fulana de tal* aquí?".

"No. Se la llevaron. Ella está abajo".

Pensé: "¡Oh, vaya!".

Volví nuevamente abajo. Yo—yo... Y ella... Ellos me dieron el número de la habitación. Y fui abajo y busqué por todas... Tenía miedo de volver a ese escritorio. Así que subí y bajé buscando, queriendo encontrar ese número de habitación. Y yo—yo busqué, y no lo pude hallar.

Tienen pequeñas unidades y secciones fuera de lugar en este hospital. Entonces, aquí venía un médico caminando con su estetoscopio en la mano, y el maletín. Y yo jamás había visto

a un hombre de un metro y veinte de alto y un metro y veinte de ancho, pero él casi cuadraba la . . . Él iba caminando por allí. Le dije: "Buenas tardes, señor: ¿podría Ud. decirme dónde está la habitación número *tal y tal*?".

Él dijo: "Arriba por *aquí* y saliendo hacia *allá*".

Le dije: "Gracias por su información". Es la verdad, él dijo: "Arriba por *aquí* y saliendo hacia *allá*".

Y le dije: "¡Gracias!". Pensé: "Aún no llego a ningún lugar".

42 Miré atrás y había una señora con una apariencia amable parada ahí otra vez, junto al escritorio. Caminé hacia ella y dije: "Buenas tardes".

Ella dijo: "¿Cómo está?".

43 Dije: "Señora, estoy todo confundido", y le conté mi historia. Dije: "Hay una señora aquí en algún lugar que tiene cirugía en la mañana, y está que se muere. Yo soy ministro, y nuestro pastor allá no pudo cumplir con sus llamadas, y ellos me dieron este número".

Ella dijo: "Un momento, Hermano Branham, yo averiguaré". Ella . . .

"Pues agradecí —gracias al Señor".

Ella dejó todo allí, caminó por allá, y consiguió . . .

"¡Oh!" dijo ella, "sí, Hermano Branham, ella está en la habitación *tal y tal*, a su izquierda allí mismo".

44 Le dije: "Muchas gracias". Me di la vuelta y fui a ver.

45 Pensé: "Eso es, soltando vapor", todo el mundo. Es que está llegando a ser una—una edad neurótica. Todos están que explotan, no tienen tiempo. Y eso se acumula a tal punto que descompone las cosas. Causa que las personas se molesten, cuando les responden fuerte, y—y dicen cosas que no quieren decir.

46 Ahora, todos son culpables de eso; yo soy culpable; todos Uds. son culpables. Nosotros, nosotros, bajo presión, hacemos cosas que de otra manera no haríamos. Así que, hay un—hay una acumulación de presión en exceso hoy. Yo creo, antes de continuar, tal vez diga esto: yo creo que es el enemigo bajando y presionando. Yo creo que es el diablo.

47 Y sabemos que la Venida del Señor está a la mano. Y la Biblia ha dicho: "En los últimos días, que el diablo andaría como león rugiente". Y si él logra ponerlo a Ud. bajo presión, andando de carreras, atropellando algo, Ud. tomará decisiones que no tomaría si se hubiera sentado y lo hubiera pensado.

48 Hace como tres años yo estaba en un viaje de cacería, y tenía un guía indio. Y yo—yo cazó muy rápido. Es que simplemente así soy yo (¿ven?), uno de ésos que se les acumula la presión.

49 Así que yo—yo estaba cazando con el indio, y salté del caballo. Y había alces en la montaña, y comencé a subir. El indio era como diez años mayor que yo. Él estaba resoplando, viniendo ahí detrás de mí. Le decía: "¡Apúrate jefe, apúrate!".

Dijo: "¡Muy rápido! ¡Muy rápido!".

Pensé: "¡Oh, vaya!". Le dije: "Ven", y comenzaba.

50 Él decía: "¡Muy rápido!". Aminoré la marcha. "¡Muy rápido!". Llegué hasta caminar. "¡Muy rápido!". ¡Oh, vaya!

Le dije: "Jefe, ¡el alce está allá arriba!".

Él respondió: "Él quedarse allí. Él nacer allí".

Le dije: "Supongo que eso es verdad".

"Él quedarse allí. Él nacer allí". Él dijo: "Predicador caza muy rápido, espanta todos los animales". Dijo: "Haga como indio: Da un paso, mira nueve veces".

51 Bueno, me puse a pensar ¿a qué paso tendría que andar para llegar hasta allá? Cuando yo iba a las carreras subiendo la montaña, él decía: "Dé un paso, luego mire nueve veces. Mire todo muy bien, alrededor, nueve veces, antes de dar otro paso". ¡Oh, vaya! Pero vean, él no anda de prisa. Y eso me vino a la mente.

52 Y mi preciosa madre anciana que está en la Gloria está noche, alguien dijo: "¿Por qué no luce Ud. una flor blanca en el día de hoy, significando que su madre está muerta?".

53 Yo dije: "Mi madre no está muerta. Mi madre está viva".

Y entonces me puse una roja, y entonces la gente me decía: "Pensé que su madre murió".

Entonces para evitar confundirlos y acumular más vapor, simplemente no me la puse. ¿Ven? Ella no está muerta, duerme; ella está con Cristo.

54 Y entonces, ¡es la edad nerviosa y neurótica en la que estamos viviendo! Y, saben, en todo esto, los médicos no tienen la respuesta, porque eso también los plaga a ellos. No tienen la respuesta. Ellos no saben qué hacer.

Ud. le dice: "¡Oh, doctor, a mí—a mí—a mí está que se me explota la cabeza yo no sé qué hacer! Yo . . . ".

"Pues" diría él, "a mí también. Pues, no hay nada que uno pueda hacer". Él le daría un tranquilizante. Y cuando eso pase, Ud. queda más nervioso que al principio; como un borracho bebiéndose un trago de más para salir de su borrachera. ¿Ven Uds.? Así que, Uds.—Uds. no pueden hacer eso. No hay respuesta; ellos no la tienen.

55 Sin embargo, Dios tiene la respuesta. Eso es lo que queremos tomar—hablar, de tener la respuesta; Dios tiene la respuesta. Él es la respuesta. Cristo es la respuesta a todo problema que tengamos. Ahora, vamos entonces a hablar acerca de Él.

56 Bueno, en el Antiguo Testamento, llegaba el tiempo cuando un hombre, aun en ese entonces, podía acumular presión, y era cuando él hacía algo indebido. Si él derramaba sangre inocente, pues, entonces tenía que huir. Pues, tan pronto como ese hombre que él había matado (o lo indebido que hubiera hecho), ese hombre al que él le hizo el mal, algunos de sus familiares lo perseguirían hasta encontrarlo, y allí se le daba muerte. "Era diente por diente, y ojo por ojo". Y como ven, el hombre no tenía dónde detenerse.

Si él había hecho algo accidentalmente, y por supuesto, la gente no le creía, pues él tenía que huir. Porque tan pronto como—como él cometía esto, entonces los—los parientes de este hombre, o mujer (el que fuera), ellos comenzaban a buscarlo. Y cuando lo encontraban, era "diente por diente y ojo por ojo". Así vivían ellos.

57 Y entonces él no se podía detener en ningún lugar. Él era un fugitivo. Él no sabía qué hacer, y estaba huyendo.

Un mismo tipo de hoy. Yo pienso que eso es lo que está causando tanta presión; nosotros estamos huyendo. Es lo que le sucede al mundo: ellos saben que están errados; saben que la Venida del Señor está a la mano, y la presión se está acumulando. Y ellos están huyendo; las tabernas, cuartos de apuestas, la ostentación, pecado, decadencia moral, cualquier cosa para darle escape. Pendientes de la televisión (chistes obscenos), cualquier cosa para darle escape. Ellos están huyendo. Algo está por suceder. Ellos lo saben y se están matando con el trago, con placeres y todo lo demás, huyendo.

58 Ellos saben que algo está por suceder. El mundo habla de eso. Nosotros sabemos que algo está por suceder. Este mundo podría volar en pedazos antes del amanecer, toda nación está bajo tensión. ¿Por qué?

59 Yo me encontraba en África una vez, y observaba una oveja pasteando. Era un cordero, oh, una oveja de mediana edad. Y la criaturita comía bastante tranquila, pero de repente se inquietó. Y mordía, miraba alrededor, arrancaba otro bocado, cuando antes ella estaba en paz. Yo estaba observándola, se veía muy calmada. Pensé: "¡Qué paz hay allá! Mire esa criaturita". El pastor que la había estado vigilando había ido al corral, se había regresado; un nativo de color.

60 Y observé esta criaturita. Y pasado un rato se puso nerviosa. Pensé: "¿Qué le pasará a la pequeña?". Yo observaba, desde luego, por los binoculares. Y se puso tan nerviosa que miraba hacía *acá* y miraba hacía *allá*. Comenzó a balar, ella no sabía qué hacer. Pensé: "¿Qué haría que la criaturita se sobresaltara tan repentinamente?".

61 Ahora, ella estaba en un pequeño campo para pastar. Pero allá más atrás, noté que algo se levantó y volvió a bajar, como

a media milla de ella. Bien escondido en los pastos, un león asechaba. Y esa criaturita, algo en ella se estaba acumulando, a tal punto que sabía que en algún lugar había peligro. Ella no podía verlo; pero el león había olfateado a la oveja, y ahora él tenía que darse prisa para llevársela antes de que el pastor se la llevara, que la sacara de allí.

62 Y entonces, vigilándola, la tensión se había acumulado. Y a la distancia, este león se acercaba, muy sutilmente. Y a pesar de que la—la oveja no podía ver el león, sin embargo, había algo en ella que le decía del peligro a la mano.

63 Y así es hoy, que hay algo en la gente que les hace saber que algo está por suceder. Nosotros lo sabemos. El Cristiano lo sabe; el mundo lo sabe; el borracho lo sabe; el que apuesta lo sabe; el hombre de negocios, los gobiernos, la ONU, todos saben que algo está por suceder. Esto ha creado una tensión.

64 ¡Mujeres, madres: un cigarrillo tras otro! Las observo cuando vienen a la escuela. Conducen allí por nuestra calle. Yo tengo que estar pendiente de mis niños y de mi perro. En una zona de veinte millas, andan a setenta millas por hora; mujeres llevando sus hijos a la escuela. Tienen el cigarrillo en la mano ahí afuera sobre la puerta, discutiendo con sus hijos, y allá entonces chillan los frenos, o es decir las gomas, y marcan las llantas sobre la calle. Y por aquí vuelven a pasar. Y hasta he visto ese viento tumbar a cuatro o cinco pequeños completamente de la calle el otro día, por una madre neurótica. ¿A dónde va ella? ¿Qué sucede? Es un cierto programa de televisión que tal vez estén dando y que ella quería ver.

65 Pero es eso, tensión. Algo lo está causando. Ellas antes no hacían eso. Algo se acerca. Muerte y destrucción vienen aquí en camino; no están muy lejos. Algo se acerca.

66 Ahora, en el Antiguo Testamento, Dios vio que algunos de estos problemas habían sido accidentales. Por lo tanto, si Ud. es inocente, y no culpable, Dios abre un camino para Ud.

67 Ahora, si un hombre mataba a otro hombre, intencionalmente, premeditándolo, él estaba perdido. Él no podía venir a este lugar. Pero si él lo había hecho accidentalmente (no fue con intención), entonces había una ciudad de refugio. Una quedaba en Ramot de Galaad, y creo que fue en cuatro lugares que Josué ubicó estas ciudades de refugio.

68 Ahora, la gente entonces podía venir a esta ciudad de refugio si hacía algo errado accidentalmente; si no fue intencional. Él venía a la ciudad de refugio y se dirigía a la puerta. El guarda de las puertas le preguntaba ¿por qué venía?, ¿cuál era la idea por la que venía? Entonces su caso era presentado. Y cuando su caso era presentado, en la puerta, y el hombre era hallado inocente (que él no lo había hecho

intencionalmente), entonces al hombre le era dada entrada a la ciudad, como un lugar de refugio. Luego el enemigo no podía alcanzarlo.

Y si él mentía y había obrado mal, y había entrado a la ciudad de refugio, aunque se estuviera aferrando a los cuernos del altar, su enemigo tenía el privilegio y el derecho de arrastrarlo de ese altar y matarlo (sí, señor), pues él era culpable, habiéndolo premeditado, y él tenía que ser castigado.

69 Ahora, había algo que venía con eso. Desde luego que ese hombre estaría nervioso (¡Vaya!), tal vez media docena de hombres lo perseguían. En donde fuera, de cada roca, cada monte, cada arbusto, el enemigo, alguien estaba allí esperándolo. Él estaba nervioso. Y entonces una vez que entraba a la cuidad, él podía dejar escapar la presión; él estaba a salvo. Él se encontraba bien, pues se había provisto un lugar para él. Era la manera provista por Dios para ese hombre inocente, para que no muriera, sino que pudiera estar exento de esa muerte, pues él lo había hecho accidentalmente; ahora, era si él no lo hizo intencionalmente.

70 Ahora, si él lo hizo intencionalmente, pues, él—él tenía que atenerse a las circunstancias. Pero, no quedaba oportunidad para él si lo había hecho intencionalmente.

71 Y hay dos clases de personas hoy, si me permiten que diga esto. Hay hombres y mujeres en el mundo hoy (Hermano Ruddell), que realmente no quieren hacer estas cosas que están haciendo. Hay hombres y mujeres en el mundo hoy que no quieren pecar. Yo siento lástima por ellos. Ellos no quieren hacer nada incorrecto, pero lo hacen. Ellos son llevados a eso. Ahora, hay un lugar para esa persona que quiere hacer lo correcto. Hay un lugar para dejar que escape esa presión, es cierto; pero a algunos no les importa.

72 El otro día, un hermano, Hickerson, me consiguió la entrada, con el director de la prisión federal allá en La Grange, Kentucky, para que entrara a pescar. Y allá conocí a un muchacho de color, de Louisville. Y él me contó . . . Le dije: "Un hombre inteligente, de buena apariencia como tú, ¿qué haces aquí?".

73 Él dijo: "Bueno" dijo, "reverendo, esto es lo que sucedió". Dijo: "No es culpa de nadie sino mía". Dijo: "Yo—yo—yo una vez le pertenecí al Señor". Su nombre era Obispo. Él dijo: "Me decían 'Santo Obispo', porque yo servía al Señor". Él dijo: "Mi esposa y yo, tenemos—nosotros tenemos una niña". Y dijo: "Cierta vez ya no resistí más, así que me fui al mundo, me aparté del Señor". Dijo: "Yo tuve un padre y una madre Cristianos". Y dijo: "Serví cuatro años en el extranjero, en Korea", con todas las batallas en la que había estado, condecoraciones y demás. Él dijo: "Pero allá lo único que hacíamos era ir a bailes y todo eso. Yo me metí con el grupo indebido".

74 "Y cierto día, dos muchachos vinieron y dijeron: 'Bishop, queremos ir al Quaker Maid, a comprar comestibles, ¿nos llevas hasta allá?'".

Dijo: "Mi esposa acababa de llamarme a cenar. Y yo dije . . . ". Contaba: "Ella me llamó adentro, dijo: 'Cariño, no vayas con ellos. Esos individuos no traen nada bueno. Tenemos que distanciarnos de ellos, regresar de nuevo a la iglesia'".

Y le respondió: "Pues" dijo, "dije yo: 'Me molestaría que ellos . . . Los muchachos quieren comestibles'. Dijo: 'Me molestaría no llevarlos'. Sí, dijo, 'les prestaré mi auto'".

"Le respondió: 'No lo hagas, ellos lo harán pedazos'. Y dijo: 'Llévalos hasta allá, y después regresa'".

75 Dijo: "Los llevé y esperé en el estacionamiento". Dijo: "Yo estaba sentado allí esperando, y de repente, las alarmas sonaron y todo. Y aquí venían estos muchachos, cada uno con una pistola en la mano. Y yo cerré la puerta. Dije: 'Uds. no se van a subir aquí'". Y uno de ellos lo golpeó en la cabeza, y de un tirón lo volvió a levantar, engatilló esa pistola. Él les dijo: "Uds. no me van a llevar a mí".

Engatilló la pistola, dijo: "¡Si no quieres que te haga un hueco! Y aquí mismo te dejaremos, arranca".

76 Dijo: "Uds. no pueden ir a ningún lugar, los van a atrapar. Muchachos, díganles que yo era inocente. Yo—yo no tuve nada que ver en esto. Yo—yo simplemente estaba aquí sentado, soy inocente". Para ese momento la policía los agarró.

77 Ellos presentaron su caso. Él dijo: "Yo primero pensé mal del fiscal, porque él dijo . . . ". "Aquí están las preguntas", dijo él. "¿Es éste su auto"?

Él dijo: "Sí, señor, pero yo . . . ".

78 Él le dijo: "Responda a mis preguntas". ¡Oh, hermano! El diablo tiene una manera de hacerlo. Dijo: "Responda a mis preguntas". Dijo: "¿Es éste su auto?".

Él dijo: "Sí, señor".

"¿Es ése el número de su licencia?".

"Sí, señor".

Él dijo: "¿Estaba Ud. allá en ese estacionamiento?".

Él respondió: "Pues déjeme contarle . . . ".

Él le dijo: "Responda mis preguntas".

Él dijo: "Sí, señor".

79 Él dijo: "Allí lo tienen". Y en base a la evidencia circunstancial le dieron diez años, condenaron a los otros muchachos de por vida.

80 Ahora, él dijo: "¿Ve Ud., hermano? Yo simplemente me metí con el grupo indebido. No hay a quién más echarle la culpa

sino a mí", y ésa es la verdad. Ahora él tiene diez años para dejar escapar la presión. Yo oré por él; el Hermano Wood, y yo, allá estando sobre el agua. Y tomamos al muchacho de la mano y oramos por él (estando allá en el agua), que Dios le concediera la libertad condicional. Y aún estoy orando por él, que Dios se la conceda.

81 ¿Qué es? Presión; inocente, un hombre inocente. Ahora, ese hombre se merece una oportunidad.

82 Ahora, si Uds. quieren hacer lo correcto, me da tanto gusto en esta noche decirles que hay una ciudad de refugio: Ésa es Jesucristo. Si Uds. no quieren hacer el mal (el enemigo los acecha) entonces hay una vía de escape, y ese escape es Jesucristo. Allí está el lugar donde Uds. pueden venir y dejar escapar el vapor. Pero si a Uds. les encanta pecar, y no quieren a Dios, entonces el enemigo los va a alcanzar en algún momento. Uds. no tienen . . . Uds. no pueden venir a Cristo, por cuanto no quieren.

83 Y cuando este hombre viene a Cristo a este lugar de refugio . . . Cuando un hombre entraba, en el Antiguo Testamento, lo primero es que él tenía que venir según su libre albedrío. Y de esa manera es que Ud. tiene que venir a Cristo.

84 Otra cosa: Ud. tiene que estar satisfecho mientras está allí. Ud. no . . . Ud. no puede pasar todo el día lloriqueando: "¡Oh, cuánto me gustaría irme de aquí! Me gustaría irme de aquí". Ellos lo sacaban. Ud. tiene que querer quedarse allí por su propia voluntad. Tiene que ser porque Ud. quiere permanecer en esa ciudad.

85 Y cuando Ud. viene a Cristo, Ud. no puede mirar atrás al mundo. La Biblia dice: "Ninguno que poniendo su mano al arado y mira atrás, es apto para arar". Ahora ahí es donde tantos supuestos Cristianos cometen su error. Vean, ellos actúan como que van a arar, pero a la primera cosita que se les presenta, ellos explotan por eso.

86 El otro día experimenté eso, como todos saben. Y les agradezco por sus oraciones. Siendo que cazo y pesco, y disparo al blanco y todo eso, yo siempre había querido un rifle Weatherby mágnum. Bueno, algunos de mis amigos me lo hubieran comprado. Yo conozco personas; si tan sólo se los hubiera mencionado, ellos con gusto lo hubieran hecho. Francamente, dos o tres querían hacerlo. Pero yo no pude verlos dar todo ese dinero por un rifle, cuando conozco misioneros que no tienen zapatos en los pies; yo no pude hacer eso. Y el Hermano Wilson le regaló a Billy Paul un pequeño Roberts .257. Y un hermano, amigo mío, dijo: "Hermano Branham, la Weatherby puede taladrar ese rifle, puedo hacer que me lo hagan a un precio barato, si Ud. me permite que lo haga por Ud.". Pues, dejé que lo hiciera.

87 Regresó, le puse una bala al rifle y fui a dispararlo, y la cosa explotó en mis manos. Y el barril terminó casi a cincuenta metros, el cerrojo lejos detrás de mí. Y es una maravilla que eso no me cortó por la mitad, en dos. Hubo como cinco o seis toneladas de presión *así* cerca de mí.

88 Pues, el médico dijo: "Lo único que sé es que el buen Señor estaba allí para proteger a Su siervo".

89 Ahora, lo que estoy pensando, aquí es donde viene: ¡Si tan sólo ése hubiera sido un Weatherby mágnum desde un principio! ¿Qué había sucedido? Había una falla en el rifle. Se taladró dejando demasiado espacio en la recamara. Y eso es lo que sucede con muchos de nosotros, en nuestra conversión se nos deja demasiado espacio en la cabeza.

90 Y—y, ahora si ése hubiera sido un Weatherby, desde el principio (desde el mismísimo hierro fundido para hacer el barril), hubiera sido perforado y hecho un Weatherby mágnum, no hubiera explotado. Pero por tratar de convertirlo en algo que realmente no era, entonces explotó.

Y así también todo hombre hallará lo mismo (que profesa ser Cristiano) que no comienza correctamente del nuevo Nacimiento, él explotará en algún lugar; tiene demasiada presión, no la soportará. Él se encontrará hecho pedazos en algún lugar.

91 Las personas que tratan de personificar el ministerio de alguien, para lo cual no han sido llamados, finalmente eso volará en pedazos. Ud. tiene que ser ordenado por Dios.

Tiene que ser Dios, no algún estrechar de manos, alguna historia conmovedora, sino que venga en base a la Sangre derramada de Cristo, y su fe en lo que Dios hizo por Ud. a través de Jesucristo; si no, Ud. se hará pedazos en algún lugar. Alguien le pisará los dedos del pie y con eso bastará. ¿Ven? Vean, es una presión acumulándose, continuamente, y pronto explotará.

92 El hombre debe querer permanecer en el refugio. Él no puede entrar allí quejándose. Él tiene que querer permanecer, sin quejarse por ello. Afuera, él se muere; adentro él está a salvo.

93 Bueno, quiero decirle algo aquí a la gente, si no son Cristianos: Yo vine a esta ciudad de Refugio hace como treinta y un años. Y, hermano, yo nunca he querido salir. ¡Oh, yo entré en Cristo! Todo lo que siempre anhelé estaba *Aquí* adentro. Yo no quiero salir. Yo oro a diario: "¡Oh, Dios, estoy tan contento aquí, déjame quedar!". Yo nunca quiero salir, y sé que Él nunca me dejará; y sé que Él nunca los dejará a Uds. Y aumentando la presión, si sucede, entonces Él es nuestro escape; así que, no tenemos que—que preocuparnos por eso.

94 Si Ud. tiene la presión toda acumulada, y no sabe a dónde va, lo que le sucederá después de la muerte (y Ud. sabe que en algún momento se va a morir, que eso tiene que pasar), entonces lo siguiente es: venir a Cristo, el Refugio, y dejar escapar la presión. Resuelva eso, de una vez por todas.

95 No importa lo que suceda, Cristo es nuestro Refugio. Y cuando acudimos a Él, podemos dejar escapar la presión. Ud. puede dejar de preocuparse de: "Pues, si me muero ¿qué va a suceder conmigo? ¿Qué va a suceder con la esposa? ¿Qué va suceder con el esposo? ¿Qué va a suceder con los niños?". Simplemente venga a Cristo y deje escapar la presión. No, Él nos dio todas las cosas. Todas las cosas nos pertenecen, por Cristo; así que dejen escapar la presión, es la única manera en que Uds. pueden hacerlo.

96 Alguien pudiera darles un millón de dólares. Eso aumentaría la presión.

Ud. tal vez se una a cierta iglesia, y aun eso aumentaría la presión. Pues, los metodistas le dirán que ellos tienen la razón, y "los bautistas están errados". Y los bautistas dicen: "Ellos son los errados y nosotros tenemos la razón". Entonces eso sólo le aumenta más presión, pues Ud. no sabe dónde es que está parado.

97 Pero si Ud. llega a entrar en Cristo, Ud. puede dejar escapar la presión. Porque todo termina allí, sencillamente lo calma todo. Ése es el lugar provisto por Dios de seguridad, donde dijo Dios: "Torre fuerte es el Nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y será levantado".

En tiempo de enfermedad, cuando aflige la enfermedad, y el médico dice: "No hay nada más que pueda hacer al respecto", no acumulen presión.

Dejen escapar la presión. Llamen a su pastor, dejen que él los unja con aceite y ore por Uds. "La oración de fe salvará al enfermo". Dejen escapar la presión. ¿Ven?

98 Él es nuestro Refugio. Mientras estén en este Refugio, Uds. tienen—tienen derecho a todo lo que haya en el Refugio. Y Cristo es nuestro Refugio, y todo lo que Ud. necesita está en Él. Amén.

En enfermedad, no acumulen presión; dejen escapar la presión.

99 Uds. dicen: "Pues, es que me—me pongo a pensar, Hermano Branham". Ud. no se ponga a pensar; Ud. simplemente deje escapar la presión. Encomiéndele su caso a Dios y siga como si ya todo se hubiere resuelto. No acumule presión; eso deja escapar la presión.

100 "Bueno" dice Ud., "yo estoy tan preocupado, Hermano Branham. Simplemente no sé".

Deje escapar la presión. Amén. En la ciudad de Refugio, Él llevó su preocupación, así que Ud.—Ud. no la necesita. "Echad toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros". No se preocupe Ud. por sus problemas, ése es asunto de Él.

101 Yo conocí una mujer aquí hace algunos años, en una tienda de baratijas. Ella tenía casi sesenta años y parecía como de treinta años. Yo le dije: "¿Cómo lo hace, hermana?".

102 Ella dijo: "Hermano Branham, tengo dos hijos que son médicos, mayores que Ud.". Y sinceramente, ella—ella no parecía que tuviera más de treinta años. Ella dijo (era esto): "Cuando yo vine a Cristo, tenía como doce años, me senté y lo pensé. Yo estudié otras religiones, pero cuando encontré la verdadera" dijo ella, "yo vine a Cristo, y le traje mi caso, mi alma, mi todo a Él". Y dijo ella: "Y desde entonces no he tenido preocupación". Dijo: "Pues Él prometió encargarse de todos mis problemas" y dijo, "si Él no es lo suficientemente grande para hacerlo, sé que yo no soy lo suficientemente grande para hacerlo, entonces ¿de qué sirve que yo me preocupe?". ¿Lo ven? Así es.

103 Cristo prometió que llevaría todas sus ansiedades; "Echad vuestra ansiedad sobre Él". Entonces, ¿por qué andan preocupados Uds.? La preocupación aumenta la presión; la presión hace explotar. Así que echen su ansiedad sobre Él y dejen de preocuparse. Muy bien.

104 Ahora, "Pues" dice Ud., "¿cómo lo hago?". Simplemente confíe en Su promesa. Él hizo una promesa que Él lo haría, aun en el momento de la muerte, cuando el Ángel de la muerte venga a la habitación. "¡Oh, Hermano Branham, yo sé que voy a estar nervioso!". ¡Oh, no! Ud. se encuentra en el Refugio. No, no. Ud. sabe que se va a morir; tendrá que partir de alguna manera, así que entre en el Refugio; siéntase seguro. Correcto. Ud. está seguro mientras esté en el Refugio. Recuerde, Él murió por Ud. Él tiene cuidado de Ud.; Él murió por Ud.

105 Ahora veamos esto. Ud. dice: "Hermano Branham, ¿quiere Ud. decir que cuando el Ángel de la muerte esté tocando la puerta, que uno no debe acumular vapor?". No, ni un poquito. "Bueno, ¿cómo hago eso?". Venga al Refugio; eso es todo. "Pues" Ud. dice, "Hermano Branham . . . ".

106 Bueno, esperen un momento. Tomemos a Israel, allá en Egipto. Llegó el tiempo cuando Dios dijo: "Enviaré al Ángel de la muerte por la tierra, y me llevaré a todo primogénito de las familias, a no ser que haya sangre en la puerta", esa tremenda noche de la Pascua.

107 Ahora, aquí está Israel, un pueblo con una promesa camino a una tierra prometida. Y ellos . . . Es la noche de la Pascua. El Ángel de la muerte anda por la tierra. Y oímos un grito en

la calle más abajo. Nos asomamos: Dos grandes alas negras vienen batiendo, por la calle. ¿Piensan Uds. que Israel estaba todo alterado? No, señor.

108 ¡La muerte estaba a la puerta! El niño se asomó por la ventana (él es el mayor de la familia), él ve ese Ángel grande y negro; se asoma y dice: "Papá, ¿me amas?".

"Seguro, hijo, yo te amo".

"Bueno, papá, ¿acaso no soy tu primogénito?".

"Sí, lo eres hijo".

"Mira *allí,* papá: ese Ángel se llevó a ese niño; yo lo conocía, jugué con él. ¡Oh, papá, aquí viene hacia la casa!".

"Pero, hijo, ¿ves allí el dintel de la puerta?". ¡Aleluya!

"Papá, ¿me llevará él?".

"No, señor, hijo. Él no te puede llevar".

"¿Por qué"?

109 "Ésa es Su promesa: 'Cuando Yo vea la Sangre, pasaré de vosotros'. Vuelve a tus juguetes y ponte a jugar hijo; no tienes de qué preocuparte. Estamos en el refugio de Dios. Deja escapar el vapor".

110 Israel podía reposar y leer la Biblia; mientras los demás gritaban y acumulaban vapor, Israel estaba tranquilo. ¿Por qué? La muerte estaba allí mismo a la puerta, ¿qué importaba? No les podía hacer daño.

111 Así que cuando la muerte venga a nuestra puerta (¡gloria a Dios!), mientras que lo requerido por Dios (la Sangre) haya sido puesta en el dintel de mi corazón, ¿qué importa? No me puede molestar.

112 El médico le dice a Ud. que se va morir mañana, ¿qué importa? La Sangre está en el dintel. Ud. tiene que morir de todas maneras. Pero si esa Sangre ha sido aplicada, hay una resurrección que viene para mí. Amén.

113 Israel podía estar tranquilo, no tenían que acumular vapor, porque sabían que el Ángel de la muerte no podía herirlos. Ellos estaban bajo la sangre. Ésa era la manera provista por Dios.

114 Ahora, noten. Dicen: "¿Puedo estar seguro de eso?". Ahora, Cristianos, aquí estamos: "¿Podré yo estar seguro de eso?" Hablé de eso el domingo pasado en la noche.

115 Ahora, Israel era un pueblo bajo un pacto y una promesa, el pueblo de Dios. A ellos les había sido prometida una tierra donde fluía leche y miel. Así que, ellos—ellos jamás habían visto esa tierra. Ni uno de ellos había estado allí; no obstante, les había sido prometida. ¿Ven? Ellos no habían estado allá, ellos no sabían nada de la tierra; sin embargo,

les fue prometida esa tierra. Y ellos salieron de su esclavitud de la mano de Dios, por medio de Su profeta, y peregrinaron profesando que eran peregrinos y advenedizos, e iban a una tierra que jamás habían visto, o que ninguno de ellos había llegado a ver. Piénsenlo.

Entonces llegaron cerca de la frontera. Había un gran guerrero entre ellos, llamado Josué. *Josué* es por . . . significa "Jehová Salvador". Y Josué cruzó el Jordán, a la tierra prometida, y volvió con la evidencia que era una tierra buena. Ellos trajeron un racimo de uvas que se necesitó de dos hombres para cargar. Era exactamente lo que Dios dijo; fluía leche y miel. Eso debió haberlos hecho regocijar a todos. ¿Por qué? Josué volvió con la evidencia de una tierra que nadie conocía, la cual Dios había prometido darles. ¿Ven? Porque ellos estaban . . . tenían una promesa de una tierra, y estaban de camino a ella.

116 Ahora, un día la raza humana cayó en una trampa, y Alguien vino a la Tierra, con el Nombre de Jesucristo. *Jesús* significa "Jehová Salvador". Y Él bajó al Jordán de la muerte. Cruzó el Jordán, en la muerte, y se levantó la mañana de Pascua con la evidencia de que un hombre puede vivir después de morir. ¡Aleluya! La muerte no es el fin, Jesús lo probó; que un hombre puede vivir después de que muere.

117 Él se paró ante ellos y dijo (antes de irse), Él dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; Yo voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si Me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis". Y la mañana de la Pascua, después . . .

Él murió, a tal grado que la Luna y las estrellas y el Sol se avergonzaron. Él murió; y el soldado romano le atravesó el corazón con una—una lanza, y el agua y la sangre se habían separado. Él fue el más muerto entre los muertos. Él fue al sepulcro como cualquier hombre. "Su alma fue al Hades", como dice la Biblia.

Pero en la mañana de Pascua, Él regresó de la muerte, del Hades, y del sepulcro, y dijo: "Yo soy el que estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y el infierno. Yo soy un hombre".

Ellos dijeron: "Él es un espíritu".

Dijo: "Denme un emparedado de pescado". Y Él comió pescado y pan.

118 Él fue un Hombre que murió y fue a esa Tierra, y regresó con la evidencia que un hombre puede vivir después de la muerte. ¿Qué tiene que ver la muerte con nosotros? Amén. ¡Dejen escapar la presión!

119 Ahora, no sólo eso, sino que Él nos dio la promesa. ¿Qué fue? Él nos dio las arras de nuestra heredad. Él dijo: "Ahora para probarle esto a cada creyente: Uds. ahora están caminando aquí abajo en incredulidad; Uds. no creen la Palabra. Uds. están caminando en pecado, en las cosas del mundo. Pero él que en Mí cree tiene Vida Eterna, una Vida que no puede morir".

120 Noten, ahora, cuando recibimos Su Espíritu, nosotros que una vez estuvimos muertos en pecado y transgresiones, Él nos da un nuevo Nacimiento; Vida nueva. ¿Qué hace Él? Él... Nosotros morimos y somos sepultados, en Jesús. Nosotros resucitamos en el Espíritu, de las cosas mundanas a las cosas Celestiales. Y en esta noche "nosotros estamos sentados juntamente en lugares Celestiales en Cristo Jesús".

121 ¿Cuántos Cristianos aquí todavía aman al mundo? Si lo aman, Uds. no son Cristianos. Ud. es alguien que profesa Cristiandad, y no alguien que la posee. Porque cuando un hombre ha probado de Cristo, él ya ha muerto a las cosas del mundo, y de ninguna manera siente ningún deseo de regresar a eso.

122 ¿Qué hace? "La vida" dijo Pablo, "que una vez viví, ya no la vivo yo. Aunque vivo, no soy yo, mas vive Cristo en mí". ¿Por qué? Él lo levantó de la bajeza de este mundo pecaminoso, a un lugar en el que nosotros mismos podemos mirar atrás y ver de dónde hemos venido. ¡Gloria! Miramos atrás y vemos donde una vez vivimos. Ahora no vivimos igual. ¿Qué es? Es la confirmación de que estamos muertos, y nuestras vidas están escondidas en Cristo, por Dios, y estamos sellados por el Espíritu Santo, y nos hemos elevado por encima de esas cosas. Entonces estamos vivos, teniendo la misma evidencia con la que Él regresó como prueba para nosotros.

123 La Tierra es gloriosa y éste es el anticipo; ésta es las arras de nuestra salvación. Es el primer dinero que asegura el contrato. ¡Gloria! Esto asegura el contrato de Dios: "El que oye Mis Palabras, y cree en el que Me envió, tiene Vida Eterna y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a Vida". Deje escapar la presión hermano; sí, señor. Amén. ¿Lo captan? [La congregación dice: "Amén".—Ed.]

124 Miren, igual como Elías, ese gran profeta, un tipo de Cristo. Eliseo, el tipo de la Iglesia, que, una doble porción vino sobre ese profeta. Él llegó al Jordán cierto día; un tipo de este día, de este gobierno y las cosas que ahora tenemos: Acab, Jezabel y demás; como Uds. recuerdan mi sermón sobre Jezabel. Noten, cuando Eliseo seguía a Elías, había una razón (¡amén!), ¿a dónde lo llevó? Al Jordán; a Ramot de Galaad, a la escuela de los profetas, y allá al Jordán. Por ese camino es que Él lo lleva a uno, por justificación, santificación, y a morir, para recibir Vida. Amén. No a una denominación o algún credo. Sino a la muerte del espíritu suyo, para que Ud. pueda nacer de nuevo. Y Eliseo...

125 Elías golpeó esa agua, cruzó caminando el Jordán, y Eliseo lo siguió. Y cuando Eliseo regresó de nuevo a esa tierra, del otro lado, regresó con una doble porción.

Hoy, nosotros seguimos a Jesús en Su muerte, sepultura y bautismo . . . muerte, sepultura, y resurrección más bien, por el bautismo. Nosotros le creemos. Nosotros morimos a las cosas del mundo, confesamos que nada somos, nos bautizamos en Su Nombre, somos sepultados con Él en el bautismo, resucitamos con Él en la resurrección. Nuestros espíritus viven por encima de las cosas del mundo; entonces es que estamos en Cristo. Ahora tenemos una porción.

126 Cuando regresemos de la frontera de la muerte del Jordán, tendremos otra porción. Los cuerpos que ahora tenemos, con los espíritus que tenemos, tienen las Arras: el Espíritu Santo que no puede morir porque es parte de Dios. Y los cuerpos en los que vivimos . . . "El que come Mi carne y bebe Mi Sangre tiene Vida Eterna, y Yo lo levantaré en el día postrero". Amén. Dejen escapar el vapor.

127 ¿Qué importan bombas atómicas o cualquier otra cosa que venga? Déjenlos que hagan lo que . . . [Cinta en blanco.—Ed.] . . . de esto, que nosotros tenemos Vida Eterna por Jesucristo nuestro Señor. Entonces qué nos importa a nosotros lo que el mundo tenga que decir, que nos importa a nosotros la presión, eso no tiene importancia para nosotros. ¿Por qué? Porque nosotros podemos dejar escapar la presión.

[Cinta en blanco.—Ed.]
Ven donde se encuentra cual rocío el perdón;
Brilla doquiera, de día y de . . . [Cinta en blanco.]
Jesús del mundo es la Luz.

128 Ahora con nuestros rostros inclinados, levantemos las manos.

Andaremos en la Luz, hermosa Luz,
Ven donde se encuentra cual rocío el perdón;
Brilla doquiera de día y de noche,
Jesús, del mundo es la Luz.

129 Nuestro Padre Celestial, Satanás ha perdido la batalla. Sólo tengan paciencia, no acumulen vapor. Parado aquí predicando acerca de "Dejando Escapar el vapor", y Satanás pensó que me podía sacar del púlpito; e impedirme hacer este llamado al altar; ¡no, Señor! En mi corazón algo ardía, decía: "Aquí hay alguien. Hay alguien en busca de esa Roca". Te agradecemos, Padre, por la victoria. Cuando esa última persona caminó hacia el altar, las luces se encendieron. Él vio que había perdido, entonces mejor entregó la batalla.

130 Aquí parado, esta noche, está ese número de gracia: cinco almas preciosas. Cinco: J-e-s-ú-s, f-a-i-t-h, grace, g-r-a-c-e. [fe y gracia en inglés.—Trad.] ¡Oh, Dios, Tú eres Dios! Tú nunca fallas; siempre estás correcto.

131 Estoy viendo parada aquí al lado, a la hija de la Hermana Wilson. Puedo recordar a esa niña. Recuerdo cuando Tú la llamaste. Recuerdo la noche en New Market, hace muchos años. Aquella noche allá, recuerdo eso, Señor.

132 Aquí a su lado se para una señora, ha venido desde Nueva York, para peregrinar con nosotros.

133 Aquí de pie hay un joven y una joven, precisamente en este momento decisivo, cuando el mundo está acá afuera haciendo toda clase de danzas inmorales y alboroto. Ellos han venido, en busca de esa Roca.

134 Al final del altar hay un joven, sus manos están levantadas, él—él quiere encontrar la Roca. Jesús, Tú eres esa Roca. Y Tú dijiste esto: "Donde están dos o tres congregados en Mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos". Entonces esa Roca ahora está aquí.

135 Podría parecer muy extraño, Padre, muy sencillo. Tú haces las cosas muy sencillas para que nosotros no erremos. Pero por cuanto ellos se levantaron de sus asientos y acudieron al llamado, por esto, Satanás trató de impedirlo; él lo intentó con todo esfuerzo posible, pero perdió. Ahora, como Tu siervo, voy a poner mis manos sobre ellos, y pronuncio Tus bendiciones. Y, Dios, que los siga, pues si ellos son honestos y sinceros en seguir la dirección del Espíritu, yo hago lo mismo.

136 Ahora, yo pido que el alma de mi hermana jamás perezca; que el deseo de su corazón por la Vida Eterna le sea concedido, en el Nombre de Jesucristo.

137 Pongo la mano sobre mi hermana, y sé que le han venido muchas pruebas. Yo sé que ella ora por su niño querido. Conozco al padre, mientras las lágrimas le corren por las mejillas en esta noche, cuando él entregaba esa pequeña porción como diezmo; también esta mañana, cuando oramos, ellos encomendaron el niño al Señor y Dios. Esta madre y padre aman al niño. Y, Dios, ellos quieren un lugar donde puedan dejar escapar el vapor y saber que todo está bien. Padre, te lo hemos encomendado; Tú lo concederás, nosotros no tenemos temor. Dale a ella ahora mismo esa seguridad, Padre, en el Nombre de Jesús yo oro.

138 Y Padre, este joven y esta joven vinieron juntos, así que pongo mis manos sobre ellos. Ellos han venido para dejar escapar vapor. Una pareja joven como ésta, jóvenes apuestos, sabemos que ellos son la propia carnada del diablo si tan sólo él logra usarlos. Pero ellos han sido como tizón que ha escapado del fuego. Ellos vinieron porque quieren hallar ese

resguardo. Ellos quieren llegar al lugar donde simplemente pueden soltar ese vapor, dejar escapar la presión, aquietarse delante de Dios, y saber que Él es Dios. Yo oro, Padre, que Tú les des esa bendita seguridad ahora mismo. Que toda pequeña escama sea desprendida ahora mismo.

139 Este joven aquí, Señor, parado con sus manos levantadas, ese último. Y tan pronto él se levantó y pasó, las luces se encendieron. Ése era el número que Tú querías, ése fue Tu llamado. "Todo lo que el Padre me ha dado vendrá". Lo único que nosotros tenemos que hacer es sostener la Palabra allí, y aquellos que el Padre ha ordenado a Vida seguirán. Y ahora él ha venido. Él quiere encontrar esa hendidura, Señor, para sentarse y descansar por un momento. Yo oro, Dios, que lo guíes a esa hendidura ahora mismo.

140 Permite que todo grillete sea roto. Permite que todo, toda oposición que haya perturbado a alguno de éstos, que se desprenda ahora de ellos. Permite que esa cosita, ese poquito de mal humor, ese poquito de lo que sea, el poquito de mal genio, esa pequeña preocupación, esa duda, ese pequeño pecado que los asecha: Señor, como hermano de ellos y siervo Tuyo, yo intercedo por ellos, como si me parara entre los que viven y los muertos. Dios, yo reclamo sus almas. Yo reclamo la victoria para ellos, por la obediencia al llamado al altar. Y sabemos que Satanás intentó detenerlo. Sin embargo, los reclamamos, yo lo hago ahora como siervo Tuyo. Y los presento a Jesucristo como los trofeos de Su gracia; los trofeos por la presencia del Espíritu Santo en esta noche, que los llamó bajo condiciones difíciles, y los trajo a la Roca. Que ellos ahora puedan bajar la presión, y que sepan que Jesús dijo que "Ningún hombre puede venir hasta que Yo no lo haya llamado. Y todos los que vienen, Yo les doy Vida Eterna y los levanto en el día postrero". Es asunto terminado, Señor. Yo te los presento ahora en el Nombre de Jesucristo. Amén.

141 Dios los bendiga, allí parados. Mientras regresan a sus asientos, vayan y sepan que todo lo que desearon, y que todo pecado que los asecha y cosa errada, queda bajo la Sangre, ha concluido. ¿Lo crees *tú*? ¿Lo crees *tú*? ¿Lo crees *tú*, hermano? ¿Lo crees *tú*, hermana? ¿Lo crees *tú*? Entonces, eso—eso no es que *será*; eso *ya* ha *sido* hecho (es verdad), está en tiempo pasado.

142 Dios los bendiga, es lo mejor de la vida y Vida Eterna, lo cual ahora poseen. Uds. han escalado sobrepasando el pecado. El pecado queda bajo sus pies. ¿De qué me sirve pararme aquí y decirles algo errado? Yo sería contado como un engañador al final del camino. ¿Ven? Uds. han recibido Vida Eterna porque han creído en el Señor Jesucristo. Ahora dejando a un lado todo pecado y todo grillete, vayan libres. Dejen escapar el vapor. Uds. son Cristianos; Uds. han sobrepasado el pecado. Y Uds. tienen las arras de su salvación Eterna porque Cristo los ha recibido.

143 Ahora, ¿no dijo Él: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre no le trajere; y todos los que vienen, Yo les daré Vida Eterna y los resucitaré en el día postrero?". [Los cinco en el altar dicen: "Amén".—Ed.] Entonces es asunto terminado. Amén. Todo ha concluido. Dios los bendiga ahora, sea bondadoso con Uds.

¿Lo aman Uds., allá afuera? [La congregación dice: "Amén".—Ed.]

Yo le amo, yo le amo,
Porque Él a mí me amó
Y me compró la salvación
Allá en la cruz.

144 ¿Cuántos sienten que toda la presión ha desaparecido? [La congregación dice: "Amén".—Ed.]

Yo he anclado mi alma en descanso eternal,
No vago en tinieblas ya más;
La tempestad puede a mi alma asechar,
Pero en Cristo por siempre salvo soy.

145 Como en la historia de Charles Wesley, en sus vacaciones allá junto al mar, cierto día, él tenía allí una cabañita. Él estaba estudiando. El Señor lo guió allá. Él estaba estudiando. ¡Oh, Dios se movía sobre él, para darle un himno! Y él no conseguía—él no conseguía nada para empezar. Él empezaba algo y la inspiración lo dejaba. Entonces se fue a caminar por la orilla del mar, oyendo las olas, y pensó que encontraría inspiración en las olas que sonaban. De repente, vino una tormenta.

Nada ocurre por casualidad. Todo es ordenado por Dios. No importa lo que suceda, todas las cosas van a obrar para bien.

146 Y él comenzó hacia su cabañita. Al hacerlo, los vientos comenzaron a soplar. Él pensó: "¡Oh, el viento me arrastrará de aquí, de—de la orilla antes de que llegue allá!". Y él se acomodó el saco y comenzó a correr, y algo voló contra su pecho. Él miró y era un pequeño gorrión, vino a refugiarse. Él simplemente lo tuvo en su pecho hasta que pasó la tormenta y hubo salido el sol. Él sacó el pajarito sobre su dedo, y lo soltó para que volara. Y él se fue volando, y entonces le vino la inspiración.

Roca de la Eternidad, abierta para mí,
Se mi escondedero fiel.

147 ¡Oh, me gusta eso! Roca de la Eternidad, esa Roca en una tierra calurosa, el Resguardo en tiempo de tormenta. ¿Ven? Esa Roca en tierra calurosa, escóndeme. Escóndeme, ¡oh Roca de la Eternidad!, abierta para mí. ¡Esos grandes escritores de salmos, inspirados, y de las cosas que hoy tanto disfrutamos!

Uds. dicen: "¿Serán esos salmos inspirados?".

148 Jesús se refirió a ellos cuando estuvo aquí en la tierra, dijo: "¿No está escrito en los Salmos, David dijo *cierta y cierta* cosa?". Seguro que son inspirados. Es como predicar o cualquier otra cosa, eso es inspirado.

149 Estoy tan contento de tener un Refugio. Otro refugio no tengo. Seguro.

Mi esperanza entera está
En Cristo y en Su santidad;
Cuando doquier hay ansiedad,
Es toda mi seguridad,
Pues en Cristo la Roca Eternal,
Todo lo terrenal es movedizo un arenal, no importa lo que sea.

150 Dios los bendiga. Ahora su pastor, el Hermano Ruddell. Lo lamento que Satanás apagara las luces, pero Dios obtuvo la victoria de todas maneras. Amén.

DEJANDO ESCAPAR LA PRESIÓN SPN62-0513E
(Letting Off The Pressure)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el domingo en la tarde, 13 de mayo de 1962, en el Tabernáculo Gospel en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2015 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES "LA VOZ DE DIOS"
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org